

HISTORIA DE LOS ÚTILES PARA ESCRIBIR

"La historia de la escritura es una de las aventuras más apasionantes de la humanidad, una historia larga y compleja que se confunde en la de los hombres y cuyo origen se sitúa hace 6.000 años en Oriente Medio, a orillas del Tigris y del Eufrates.

Sus episodios decisivos están anclados en lo cotidiano. Estilete, cálamo, punzón, pluma: el útil impone la forma y la forma se expande. La escritura, transmisión de una grandiosa herencia, no es sino la memoria de toda la humanidad".

(Georges Jean, "La escritura, memoria de la Humanidad)



“Aquella tarde el famoso Recemundo se conformó con ojear los manuscritos del taller del obispo, ante las miradas atónitas y emocionadas de los maestros y aprendices.

- ¡Bien! Comenzaremos por hacer algunos cambios – Fue lo único que dijo.

A la mañana siguiente, se presentó puntualmente con las primeras luces del amanecer portando un gran fardo atado con cuerdas. Cortó con una navaja las ligaduras y extendió sobre la mesa un puñado de láminas de extraño material que crujía al manejarse.

- Esto es paper- Dijo mostrándolo a los copistas- Así lo llaman en Levante. Pero... podéis llamarlo papel si os resulta más cómodo...-

- ¡Oh, papel!- Exclamó el anciano fray Isacio. Se acercó y lo palpó con ansiedad, luego lo olió y aguzó cuanto pudo sus ojos casi ciegos para verlo-. He oído hablar de él con frecuencia. Lo usan en Oriente, según creo. ¡Bah! Es útil para tomar anotaciones y para enviar misivas, pero para los libros... nada como la buena vitela. Ese material termina deshaciéndose o en boca de las polillas.-

- No, no, no... -Dijo Recemundo-. Con un buen tratamiento es mejor que el pergamino más refinado. En fin, aprenderemos a utilizarlo y... a fabricarlo. Ya veréis qué gran comodidad supone una vez que os familiaricéis con él.”

“El mozárabe” (Jesús Sánchez Adalid)

Imposible sería hablar de la historia de la escritura sin hacer referencia a la importancia de los soportes en los que ésta se plasma y de los útiles para ejecutarlas.

Comenzaremos refiriéndonos a los soportes de la escritura, ya que hemos dedicado la introducción de este capítulo al soporte universal, el papel, que, aunque es hoy el más utilizado, no es ni ha sido el único, y hasta llegar a él la historia ha dado unos cuantos pasos, siempre adelante.

Es importante distinguir dos tipos de soportes: los **soportes inscritos** son aquellos que se utilizan en los procedimientos de inscripción; la escritura se inscribe, se graba, se incide, se marca a punta seca, y los **soportes escritos** son los usados para dibujar, caligrafiar, pintar la escritura o bien imprimirla mediante sustancias fijadoras como tintas o pinturas.

Esta distinción ha llevado a ramificar las ciencias de la escritura en **Epigrafía**, ciencia que estudia la escritura realizada sobre materiales duros, como la piedra y el mármol; **Paleografía**, que investiga las antiguas escrituras, excluyendo las realizadas sobre materiales duros; y la **Papirografía**, que trata de la escritura realizada sobre papiro, papel o materiales semejantes por su forma o ejecución.

1 Los soportes inscritos.

a) La arcilla:

La arcilla es el soporte sobre el que se sustentan las escrituras más antiguas. Ya lo vimos al estudiar la escritura madre de todas las demás, la cuneiforme.

En el cuarto milenio antes de Cristo nació la **alfarería** y ésta facilitó el uso de la arcilla como soporte escritural y surgieron los **primeros archivos**: Con este material se formaban placas finas, cuadradas y con las esquinas redondeadas y, cuando aún estaban húmedas, blandas para su más fácil manejo, se escribía en ellas incidiendo con una cuña de metal o madera. Así, se dejaban secar y podían ser almacenadas fácilmente, gracias a la forma convexa de su reverso, formando una especie de nichos. También se clasificaban, conteniendo sus cantos los datos que identificaban el contenido de la tablilla.

Podría decirse que este sistema de escritura facilitaba la contabilidad, la administración; pero no dejaba de tener inconvenientes también al tratarse de un material demasiado pesado, frágil y de difícil transporte y conservación.

b) La Madera:

También es antiguo el uso de la madera para grabar la escritura. Ya la usaban los sumerios y también en Egipto se utilizó simultáneamente con el papiro.

Es soporte fácil de tratar; normalmente se barnizaba para blanquearla, se recubría de cera para dejarla lisa y eliminar grietas, o se estucaba. Formaba también tablillas regularmente recortadas para facilitar su almacenaje, o se construía en dípticos.

En China se utilizó mucho este material, sobre todo en la fabricación de sellos, para grabar en ella los signos; y restos han quedado también en madera de la escritura de los pueblos germánicos: runas grabadas en varas y cofrecillos.

c) La Cera:

La cera se utilizó sobre todo en Grecia y Roma. Las tablillas griegas *Levkoma* y las romanas *tabulae dealbatae* o *album* se blanqueaban con barniz o cal y eran utilizadas para los documentos administrativos importantes (leyes, edictos...)

La ventaja de la cera era la facilidad de su manejo, sobre todo a la hora de borrar el texto, ya que normalmente los estilos que se utilizaban para incidir en la tablilla tenían en el extremo opuesto a la punta, un acabado romo en forma de espátula con el que se raspaba la cera, se aplastaba y alisaba, pudiéndose reutilizar de nuevo.

La construcción de dípticos, trípticos y polípticos con tablillas de cera dio origen a los llamados *caudices* (códices), padres de nuestros actuales libros.

d) La piedra:

La ventaja de la piedra es su naturaleza indestructible; los escritos sobre piedra están destinados a pervivir. La piedra es el soporte por excelencia de la epigrafía griega y romana, destinada a monumentos sepulcrales, votivos, triunfales, destacando el mármol, tanto por su facilidad de talla como por su belleza.

El procedimiento de esculpido era auténticamente artesanal: primero, el *lapidarius* cortaba la piedra y la daba forma; a continuación, el *ordinator* diseñaba el espacio epigráfico sobre el cual iría el texto, dando el encuadre y trazando líneas para definirlo; y finalmente el *lapicida* o *sculptor* era quien esculpía el texto de la piedra a cincel.

Una mención especial merecen los *graffiti* sobre piedra, escrituras espontáneas sobre muros, rocas o cuevas que han existido en todas las épocas y lugares, y cuya práctica aún perdura si pensamos en nuestros graffiti pintados.

2 Los soportes escritos.

a) El papiro:

En las orillas del Nilo, y también en Siria, Palestina y Etiopía existía una planta, la *cyperus papyrus*, a la que se atribuyeron multitud de utilidades, entre ellas la de soporte para escritura. Para este fin se utilizaba la parte central de su tallo, que se cortaba en finas láminas y se disponía en capas superpuestas y entrecruzadas sobre una tabla humedecida. Después de alisarlas a golpes (bataneo) y de que se secan al sol, se pulían y se iban uniendo unas láminas a otras con un pegamento especial fabricado con vinagre, agua y harina. Así se formaban los **rollos de papiro** que, más o menos se componían de unas veinte hojas.

Este soporte se exportó principalmente a Roma y Grecia, donde fue muy cotizado y considerado como material de lujo.

El documento más antiguo conservado en papiro pertenece a la Tumba de Hemaka en Sakkara, correspondiente a un alto dignatario de la I dinastía egipcia, hacia el 3000 a.C.

b) El pergamino:

El nombre “*pergamino*” viene de Pérgamo, ciudad de Asia Menor, fundada por Filetero en el 238 a.C. Según el autor latino Plinio, el rey Atalo I fundó la biblioteca que alcanzó su apogeo con el rey Eumenes II (197-158 a.C.), llegando a tener 200.000 volúmenes. Esta biblioteca competía con la de Alejandría, por lo que, según la tradición, el rey egipcio Ptolomeo Filadelfo dejó de suministrar papiro a la ciudad de Pérgamo, lo que ocasionó que se desarrollara y perfeccionara en ella la fabricación de este soporte de escritura que acabó sustituyendo al papiro.

A diferencia del papiro, que era de origen vegetal, el pergamino procedía de pieles de animales (ternera, oveja, cabra, carnero, y a veces también de avestruz, antílope y gacela) tratadas con procedimientos especiales de limpieza, curtido y tensado.

“La aparición del pergamino conllevó dos progresos decisivos: por una parte permitió el uso de las plumas de oca como útil de escritura muy ventajoso frente al del burdo cálamo; por otra, las hojas se podían doblar y coser, lo que llevó a la generalización de los códex, ancestros de nuestros libros, constituidos por hojas apiladas unas sobre otras y sujetas por un borde.”
(Georges Jean)

El pergamino fue el soporte por excelencia a partir de los siglos III y IV, hasta la introducción del papel por los árabes en Europa a finales del siglo VIII. Después de la difusión de éste, siguió siendo el material preferido para los códices miniados o iluminados durante mucho tiempo.

c) El papel:

En el año 105 d.C., Tsi Lun, un oficial del emperador chino, descubrió el papel. En el 751 d.C, tras vencer a los chinos cerca de Samarcanda, los árabes descubrieron entre los prisioneros de guerra a algunos artesanos papeleros y copiaron su modo de hacer el papel. Fueron éstos, los árabes, los que trajeron el papel a España; aún así, la expansión de este soporte por Occidente fue lenta y se tardó largo tiempo en desplazar al pergamino.

El papel se fabricaba a base de trapos de lino y cáñamo macerados y fermentados en agua hasta formar una fina pasta, que era golpeada, hasta formar una base lisa de celulosa. Ésta se depositaba en una cuba metálica a temperatura constante, en la que se introducía un tamiz rectangular rodeado por un marco de madera, llamado *forma* y constituido por filamentos entrecruzados que componían una trama. La disposición de estos filamentos determinaba el tipo de hoja. Después se prensaban las hojas y se encolaban una a una con gomas especiales.

La primera fábrica de papel artesano en España se constituyó en Xátiva (Valencia), en el año 1150, y la última fueron las fábricas de Cataluña, en el siglo XVIII.

3 Utensilios de escritura.

RECETA PARA CONFECCIONAR UNA PLUMA

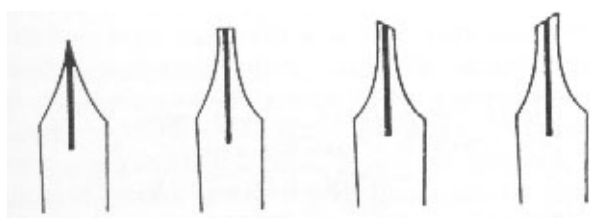
1. Conseguir una pluma grande de pavo, ganso o cuervo.
2. Calentar un poco de arena en un recipiente.
3. Al estar la arena al rojo vivo, sumergir en ella el cañón de la pluma durante unos minutos.
4. Los aceites que contiene se secarán y el extremo de la punta se volverá duro y resistente.
5. Disolver un poco de alumbre en agua hirviendo y mojar el cañón de la pluma.
6. Con un cuchillo cortar el extremo al sesgo y formar la punta.
7. Por último hacer una hendidura vertical.

Variados han sido a lo largo de los tiempos los útiles que ha manejado la mano del hombre para dibujar sus escritos.

El **pinxel** tallado a bisel fue muy utilizado pero exigía grandes dotes caligráficas.

El **stilo** vino usándose hasta la Edad Media. Era una especie de punzón para raspar las tablillas de cera en cuyo extremo tenía una pequeña espátula utilizada tanto para borrar lo escrito como para alisar la superficie de la tablilla. De su nombre, *stilo*, ha derivado el de nuestra estilográfica actual.

El **cálamo**, especie de junco tallado en punta, se usaba para escribir sobre papiro y pergamino y fue la herramienta más característica de la Edad Media y la Moderna. Dependiendo del afilado de su punta, la escritura adoptaba formas diferentes.



Distintos afilados del cálamo: cuando ambos lados son simétricos, los trazos horizontales resultan finos, los oblicuos gruesos y los verticales medianos; el biselado hacia la derecha produce trazos homogéneos; el biselado hacia la izquierda realiza alternancia regular de trazos finos y gruesos.



A partir del siglo IV se generalizó el uso de la pluma de ave (ganso, oca, cuervo...) que ya se había utilizado en Roma, y cuyo uso ha evolucionado hasta nuestros días siendo sustituido el modelo original por el modernizado útil metálico que ahora utilizamos y del que hemos conservado el nombre.

“Mujer escribiendo” Pintura barroca.

El uso de las **tintas** para escribir data del tercer milenio antes de Cristo. Además de las tintas, era común el uso de productos de fijación para las mismas. Podemos comprobar la gran resistencia de que gozaban las tintas utilizadas por los romanos que han perdurado hasta nuestros días.

El color más utilizado era generalmente el negro. Para fabricar esta tinta se usaba el polvo negro de humo mezclado con goma. De ahí surgía una pasta que se solidificaba y después había que diluir con agua para poder escribir con ella.

En la antigua China, además del negro, también se utilizó la tinta roja, que fue adoptada en occidente en la Edad Media. Para su fabricación se utilizaba la púrpura procedente de moluscos, el cinabrio, el carmín o tierras rojizas. También se utilizó el oro y la plata para fabricar tintas que tuvieron su origen en Bizancio.

El origen de estos productos era principalmente vegetal, pero en la Edad Media se incorporaron elementos metálicos. Generalmente se componían de vidrio, vinagre, cerveza, nuez de agallas, vitriolo y goma.

La combinación de elementos, colores y procedimientos, la experimentación, el intercambio cultural, la modernización de los útiles de escritura nos han dejado una herencia que se puede describir como fabulosa, extremadamente rica e indudablemente enriquecedora como objeto de investigación. La escritura de ayer, la de anteayer, la escritura de ahora... la escritura de siempre.

Sandra M^a Cerro
Grafóloga